

**PANCARTAS DE LA CONFERENCIA
INTERNACIONAL EN EL IDIOMA CHINO
2006**

Pastorear a los creyentes es crucial
para que ellos crezcan en la vida divina
y alcancen la madurez
con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo.

Cristo es el buen Pastor,
el gran Pastor, el Príncipe de los pastores,
el Pastor de nuestras almas y
el Pastor eterno, el cual nos guiará
a fuentes de agua de vida
para nuestra eterna satisfacción.

Debemos ser pastores que tienen
el corazón de nuestro Padre Dios en Su divinidad,
un corazón que ama y perdona,
y el espíritu de nuestro Salvador Cristo
en Su humanidad, un espíritu que busca y pastorea.

Debemos llevar una vida de pastoreo,
la cual fluya de nuestro amor por el Señor,
ministrando a Cristo a las personas en amor
al cuidarlas con ternura y nutrirlas
para la edificación de la iglesia.

**TEMA GENERAL:
EL PASTOREO ORGÁNICO EFECTUADO POR CRISTO
PARA LA EDIFICACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO**

Mensaje uno

**La urgente necesidad de pastorear
para que sea edificado el Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: Jn. 21:15-17; Hch. 20:28; Ef. 4:12-16

Jn. 21:15-17 Entonces, cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

Hch. 20:28 Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre.

Ef. 4:12-16 A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres en astucia, con miras a un sistema de error, sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

- I. La meta del recobro del Señor es recobrar la ministración de Cristo realizada por todos los creyentes, de modo que la iglesia sea edificada como el Cuerpo de Cristo—Ef. 4:12-16.**
- II. Pastorear es brindar un cuidado tierno y todo-inclusivo al rebaño; pastorear se refiere a cuidar de todas las necesidades de las ovejas—Jn. 21:15-17; Hch. 20:28.**
- III. Hoy en día, en el recobro del Señor, existe la urgente necesidad de pastoreo—Jn. 21:16; 1 P. 5:4:**
 - A. En Su salvación orgánica, Dios el Padre primero nos regenera por Dios el Espíritu y después nos pastorea en Dios el Hijo como nuestro Pastor a fin de que podamos existir y crecer en Su vida por la eternidad—1:3; Jn. 10:11; Ap. 7:17.
 - B. Pastorear a los creyentes es crucial para que ellos crezcan en la vida divina y alcancen la madurez con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:12-16.
 - C. La carencia más grande entre nosotros concierne al asunto del pastoreo.
- IV. Si no sabemos qué es pastorear, todo el Evangelio de Juan será vano para nosotros; es únicamente cuando pastoreamos a otros que podemos conocer el Evangelio de Juan—10:11, 14; 21:16; 14:20; 15:1, 4-5.**
- V. En Cantar de los cantares se hace referencia al pastoreo del rebaño de Dios, un pastoreo cuyo principal propósito y máxima consumación es la economía de Dios—1:7a, 8b; 2:16; 6:3.**
- VI. Pastorear es cuidar de los hijos de Dios alimentándolos—Jn. 21:15-17:**
 - A. La obra que consiste en pastorear a otros es la obra de alimentarlos—Mt. 24:45; 1 Co. 3:2.
 - B. Pastorear alimentando a otros forma parte del vivir del Dios-hombre.
 - C. Los pastores no solamente alimentan a los creyentes para que ellos experimenten el crecimiento que redundará en su salvación diaria, sino también para que alcancen la

madurez en la vida divina, madurez necesaria para que los Dios-hombres sean conjuntamente edificados hasta constituir el Cuerpo de Cristo—He. 5:14; Ef. 4:12-13.

VII. El pastoreo depende de la enseñanza; si no podemos enseñar, tampoco podremos pastorear—Mt. 28:19-20; 9:35-36:

- A. El pastoreo y la enseñanza son inseparables—Ef. 4:11:
 - 1. El pastoreo y la enseñanza debieran ser como dos pies que nos permiten ser partícipes del mover del Señor—Hch. 20:20, 27-28.
 - 2. Nuestro pastoreo siempre debe ir acompañado de enseñanza, y nuestra enseñanza siempre debe ir acompañada de pastoreo.
 - 3. La enseñanza no solamente fortalece nuestro pastoreo, sino que nos permite alcanzar la meta del pastoreo—Sal. 23:6b; Jn. 10:11, 14-16; 14:2.
- B. Si fracasamos en lo referido a pastorear y enseñar, toda la iglesia estará desolada—2 Ti. 2:20; Ap. 2:20, 24.
- C. Para que los santos sean pastoreados, es imprescindible que la sana enseñanza sea impartida en los grupos vitales—2 Ti. 4:3; Tit. 1:9.
- D. A fin de que Dios cumpla Su propósito y lleve a cabo Su economía, tenemos que enseñar la economía de Dios y alcanzar la cúspide de la economía de Dios—Ef. 1:10; 3:9.
- E. Únicamente la enseñanza de los apóstoles concerniente a la economía de Dios puede transformar a los santos; por tanto, debemos pastorear a los santos con la enseñanza de los apóstoles en concordancia con la economía de Dios—Hch. 2:42; Tit. 1:9.
- F. Pastorear y enseñar son nuestra obligación, pues éste es el encargo que el Señor mismo nos dio; en ello consiste el proceder básico ordenado por Dios en relación con la edificación del Cuerpo de Cristo para llevar a la consumación Su propósito eterno: la Nueva Jerusalén—Ef. 4:16; Ap. 21:2.

VIII. El pastoreo que edifica el Cuerpo de Cristo es un pastoreo mutuo—1 Co. 12:23-26:

- A. Todos los creyentes, independientemente de la etapa en la que se encuentran en su crecimiento espiritual, necesitan ser pastoreados; todos tenemos defectos y carencias y necesitamos que otros nos pastoreen.
- B. Todos necesitamos estar bajo el pastoreo orgánico de Cristo y ser uno con Él a fin de pastorear a otros—1 P. 2:25; Jn. 21:16.
- C. Todos somos tanto ovejas como pastores y, como tales, pastoreamos y somos pastoreados en mutualidad; mediante este mutuo pastoreo, el Cuerpo se edifica a sí mismo en amor—Ef. 4:16.

IX. “Espero que haya un avivamiento auténtico entre nosotros al recibir nosotros la carga de pastorear” (*Los grupos vitales*, pág. 40).

X. “Si todas las iglesias reciben esta enseñanza para participar en el pastoreo maravilloso de Cristo, habrá un gran avivamiento en el recobro” (pág. 40).